

Cuando la "precariedad" se desborda en acción: *El sabor de la derrota de Sergio Boris*.

María Laura González
(Universidad de Buenos Aires)

Precariedad particular, por estar colmada de acción visual y sonora, a la vez que sencilla, es la que enmarca a la segunda propuesta del grupo teatral "La Bohemia".

El sabor de la derrota, escrita y dirigida por Sergio Boris, da vida a un mundo humilde y escaso de recursos, desde su narrativa; pero desde la construcción escénica con que es llevado a cabo dicho mundo, no es para nada precario. Porque son numerosos los elementos teatrales con los que Sergio Boris conforma esta puesta en escena, además de estar muy bien seleccionados y trabajados. De los cuales destacamos tres fundamentales en la elaboración de todo este mundo que se nos presenta: La escenografía, la iluminación y por supuesto las actuaciones.

Una noche...un momento puntual... de una atmósfera autóctona.

Ingeniero White a principios del siglo XX; en el medio del campo una casa, donde la suciedad, la enfermedad y la escasez conviven. Somos invitados a percibir algo que nos pertenece, como raíz pero alejada, tal vez perdida. Percibimos una lejanía, un instante tal vez presente, tal vez un "aura".

Este espacio está recreado a nivel naturalista, desde los colores de las paredes, la textura de los objetos hasta la comida que cocinan. Pero la particularidad de ser voyers de esta escena, es que la vemos desde una perspectiva particular, una diagonal, donde por momentos vemos a través, incluso, de un espejo. Hay algo que no está a nuestro alcance, algo, que por las paredes que nos está vedado. Porque sólo una perspectiva nos es dada, y no es precisamente la "ideal". Nosotros espectadores vemos desde una carencia de totalidad, también desde lo espacial percibimos este mundo como alejado.

Ahora bien, este clima preciso creado por la escenografía y la utilería, también es generado a partir de la iluminación elegida. Toda la obra es dada a partir de un matiz lumínico de "penumbras". Es decir, la luz coopera con esta idea de carencia que padecen y en la que viven los personajes. Porque hasta la luz les

falta. Son tres hombres (Eusebio, Corvalán y Bilbao) y la llegada de ella (Teodora). Los cuatro actores se relacionan en escena según el rol determinado de cada uno (padre enfermo, hijo, peón y mujer extraña) y atraviesan el espacio a la vez que lo padecen, porque ninguno de ellos logra estar bien allí, porque en ese lugar no hay porvenir. Este espacio determinante, los envuelve, los cristaliza. La pobreza es la que los ha derrotado.

Las capacidades actorales están de manifiesto. Se trasluce en cada actor un gran trabajo previo de preparación y elaboración para lograr tan buena concepción de personaje. Es impecable el trabajo de Laura López Moyano (por supuesto Teodora).

Sin embargo hay un rasgo actoral común a todos que debemos destacar por el protagonismo que alcanza en materia de expresión, y que si bien desde el comienzo de la obra está presente, se acentúa con la aparición del personaje femenino, este rasgo es el "juego verbal", es decir lo vocal.

La entonación, tonalidad y pronunciación, conforman todo el trabajo fónico desde la "manera de hablar *campestre*" de todos los personajes. Y le dan a la obra un "ritmo" particular sobre la acción. Es así como el plano sonoro comienza a envolver y a amalgamar al plano visual y se vuelve un factor fundamental para la acción dramática. Logra que la monotonía y el ritmo parejo, calculado y previsible en los tres hombres se vea modificado cuando aparece ella. Teodora y su correspondiente forma de hablar son ruptura y aceleración de la acción. Así, este recurso escénico, propio a la puesta en escena, se vuelve eficaz proporcionando todo un nuevo color y matiz sonoro. Este elemento de la actuación está muy bien elaborado porque alcanza un nivel de realismo que provoca un verosímil contundente. Favorece a la imaginación de todo ese mundo representado.

Entonces, podemos decir que estos tres elementos (escenografía, iluminación y actuación) se conjugan y se potencian entre sí a partir de converger en una acción dramática que se desborda en los planos visuales y sonoros. Y nosotros, espectadores asistimos a este "desborde" de manera tal que todo ese mundo precario representado, nos posibilita múltiples reacciones. Porque esta situación representada y la manera en que la misma se lleva a cabo, nos pueden emocionar, si dejamos librar una identificación con la derrota presente, como también no debemos sorprendernos si nos compadecemos, o si nos reímos, porque "El sabor de la derrota" tiene un poco de todo eso en sus 75 de duración. Y es

mediante ese transcurrir, cuando estos minutos acontecen, nos damos cuenta que la derrota representada tiene sabor a buen trabajo hecho.

FICHA TÉCNICA

Elenco: Grupo La bohemia: Martín Kahan (Eusebio), Daniel Kargieman Corvalán), Darío Levy (Bilbao), Laura López Moyano (Teodora)/ **Diseño de objetos:** Norberto Laino /**Música:** Martín Pavlovsky /**Escenografía:** Mariana Punta /**Vestuario:** Gabriela Fernández /**Iluminación:** Matias Sendón /**Asistencia de dirección:** Verónica Schneck/ **Dramaturgia y dirección:** Sergio Boris /**Duración:** 75 minutos/**Teatro:** Espacio Callejón -Humahuaca 3759- Sábados 23:30 hs.